

El lector tiene en sus manos un nuevo volumen de la revista Al-Mulk, anuario de estudios arabistas, en el que se recoge el fruto de las decimoquintas jornadas de estudios que, en esta ocasión, van dedicados a la conmemoración del *1300 aniversario de Córdoba como capital de Al-Ándalus* y fueron organizadas por nuestro Instituto de Estudios Califales a mediados del mes de enero de 2017.

Su contenido abarca un total de siete trabajos. Los dos primeros se deben a las plumas de los académicos de esta institución María Jesús Viguera Molins y José Ramírez el Río. El trabajo de la primera queda circunscrito a pergeñar unas líneas magistrales -para lo que se sirve de registros textuales- sobre *Cuando Córdoba pasó a ser capital de Al-Andalus*, hito acontecido a fines de la segunda década de la octava centuria. Por su parte Ramírez de Río estima que su consideración como capital en dicho período fue, sin duda, el hecho histórico más importante de la historia de nuestra ciudad. Y llegó a serlo cuando apenas un lustro antes ni tan siquiera se atisbaba tal posibilidad, lo que demuestra analizando ciertos elementos y funciones desempeñadas por nuestra ciudad en las centurias octava y novena del emirato dependiente y recogiendo sus resultados en su aportación *La capital de Al-Andalus en Córdoba en 716. Breves notas*.

Los tres trabajos siguientes hacen historia de nuestra ciudad desde el campo de la arqueología. Todos sus autores, forjados en el alma mater cordobesa y académicos, de nuestra bicentenaria institución en su mayoría, dan a la estampa sazonados frutos, resultado de unas investigaciones serias y rigurosas en las que han acudido a todas las fuentes disponibles para así coadyuvar a dar una explicación científica en sus aportaciones. De ello da buen ejemplo el trabajo realizado por el profesor Desiderio Vaquerizo Gil que con su trabajo *Alimentación y dieta en la Qurtuba islámica* se adentra en el estudio de las formas de alimentación, dieta y comportamiento social de la población islámica andalusí y, en concreto, de la habitante de la Qurtuba capitalina. La luz arrojada por el anterior trabajo no se interrumpe. Muéstralo también el trabajo que, centrado en *Las Comunidades Dhimmis cristianas en la Córdoba Omeya. Posibilidades y Límites de su visibilidad arqueológica*, aportan los arqueólogos

Alberto León y Juan Francisco Murillo que intentan justipreciar -utilizando la documentación esencialmente funeraria existente- el papel desempeñado por estas tradicionales comunidades mozárabes como una manera de mitigar la rémora en que las tendencias historiográficas las habían situado al tiempo que abordan su presencia en la Qurtuba de los siglos octavo al oncenno. Cierra el bloque la arqueóloga Laura Aparicio Sánchez que realiza un estudio minucioso, detallado, sobre *La vivienda califal en los barrios occidentales de Córdoba*. Parte en su estudio de la aceptación por el Islam del preexistente modelo de casa-patio si bien su realidad estructural y espacios funcionales tuvieron que sufrir la transformación oportuna en aras del aislamiento -zaguán acodado, el control visual en las terrazas, etc.- demandado por una sociedad que a toda costa quiere garantizar la intimidad de sus mujeres en el ámbito familiar.

Resta finalmente aludir a los trabajos proporcionados por los académicos Rafael Frochoso y Sebastián Gaspariño. En el primero, de conjunta autoría, fijan su atención en *Las vigas mudéjares del museo de Santa Cruz de Toledo*, que posee una amplia colección de vigas, tabicas de madera y frisos procedentes de antiguos palacios toledanos y en las que se contienen una rica decoración geométrica y vegetal, acompañada de inscripciones de caracteres cúficos florales, lo que les ha servido para proceder a su análisis e interpretación y apuntar su posible procedencia. En el segundo, el último autor mencionado, prosigue con sus *Anotaciones histórico-geográficas en la Takmila de Ibn Al-Abbar (III)* dando a la luz nuevas biografías contenidas en dicha obra, que nos presenta en su versión íntegra árabe y parcialmente en español al traducir sólo las partes que él considera más importantes de las mismas.

No quisiera terminar sin felicitar a don Rafael Frochoso por su dedicación y entrega para que el programa previsto se desarrollara sin contratiempo alguno y culminara, finalmente, en esta publicación.

JOSÉ COSANO MOYANO

Director de la Real Academia
de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de
Córdoba